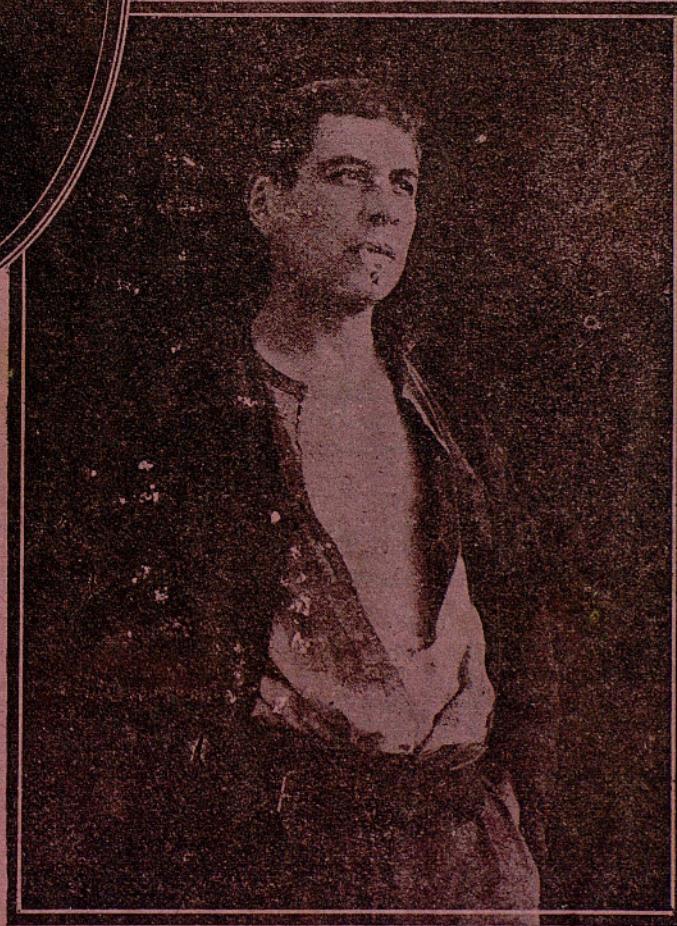


Cine Popular

Año I
Número 41

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
7 Diciembre 1921



Claude
Merelle
y
Camile
Bert

intérpretes de
la película
“TRABAJO”
cuya proyección
en nuestros cines se
está siguiendo
con grande interés.

20 cénts.

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15

BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	36 DUSTIN FARNUM	79 JACK MULHALL
2 MARY ANDERSON	37 ELSIE FERGUSON	80 HARRY T. MOREY
3 GERTRUDE ASHER	38 ETHEL GRAY TERRY	81 THOMAS MELGHAM
4 FRANCIS X. BUSHAM	39 LOUISE GLAUM	82 PINA MENICHELLI
5 ENIT BENNET	40 KITTY GORDON	83 MACISTE
6 ALICE BRADY	41 NEVA GERBEER	84 MIA MAY
7 THEDA BARA	42 J. FRANCK GLENDON	85 FEBO MARI
8 BILLIE BURKE	43 SUSANA GRANDAIS	86 SHIRLEY MASON
9 JOHN BOWERS	44 GLADYS GEORGE	87 MABEL NORMAND
10 FRANCESCA BERTINI	45 JACK HOLT	88 ANNA Q. NILSSON
11 RICHARD BARTELMESS	46 MILDRED HARRIS	89 HEDDA NOVA
12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47 WILLIAM S. HART	90 ALLA NAZIMOVA
13 GRACE CUNARD (Lucille Love)	48 ROBERT HARRON	91 SENA OWEN
14 JUNE CAPRICE	49 CREIGHTON HALE	92 MARIE OSBORNE
15 IRENE CASTLE	50 TAYLOR HOLMES	93 JACK PICKFORD
16 BETTY CAMPSON	51 CLARA HORTON	94 DORIS PAWN
17 JA WEL CARMEN	52 LILLIAN HALL	95 EDDIE POLO
18 JANE COWI	53 SESUE HAYAKAWA	96 MARY PICKFORD
19 ALBERTO CAPOZZI	54 CAROL HOLLOWAY	97 LIVIO PAVANELLI
20 MARGARITA CLARK	55 JUANITA HANSEN	98 CHARLES RAY
21 WILLIAM DUNCAN	56 EDITH JOHNSON	99 WILL ROGERS
22 CAROL DEMPSTER	57 MADGE KENNEDY	100 HERBERT RAWLINSON
23 DOROTY DALTON	58 CLARA KIMBALL	101 WALLACE REID
24 GRACE DARMOND	59 MOLLIE KING	102 CAMILO DE RISO
25 VIRGINIA DIXON	60 TILDE KASSAY	103 RUTH ROLAND
26 MAXINE ELLIOTT	61 JAMES KIKWOOD	104 ANITA STEWARD
27 JUNE ELVIDGE	62 DORIS KENYON	105 BLANCHE SWEET
28 JULIAN ELTINGE	63 DIANA KARRENE	106 LARRY SEMON
29 DOUGLAS FAIRBANKS	64 MITCHEL LEWIS	107 GUSTAVO SERENA
30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65 MAX LINDER	108 PAULINA STARK
31 ALEC B. FRANCIS	66 LUISA LOVELY	109 CLARINE SEYMOUR
32 GERALDINE FARRAR	67 GLADIS LESLIE	110 FANNIE WARD
33 PAULINE FREDERICK	68 ELMO K. LINCOLN	111 CONSTANCE TALMADGE
34 FRANKLYN FARNUM	69 VITTORIA LEPMANTO	112 NORMA TALMADGE
35 WILLIAM FARNUM	70 MONTAGU LOVE	113 OLIVE THOMAS
	71 ANA LUTHER	114 MADELAINE TRAVERSE
	72 MAE MARSH	115 MARIA WALLCAMP
	73 MARGARET MARSH	116 GEORGE WALHS
	74 TOM MOORE	117 PEARL WHITE
	75 JOE MOORE	118 BEN WILSON
	76 ANTONIO MORENO	119 VERA VERGANI
	77 MAE MURRAY	120 KATERINE MAC DONALD
	78 CLEO MADISON	121 ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

(Agotado) LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)

por Mia May

EL DIARIO DE UNA NIÑA,

por Margarita Clark

LA SOMBRA,

por Francesca Berlini.

WILLIAM BALUCHET.

EL HOMBRE LEÓN.

LA MUJER DESDENADA,

por Ruth Roland.

LA RED DEL DRAGON,

por María Wallcamp.

LA GRAN JUGADA,

por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

IMPERIA

LAS TRES SEMILLAS NEGRAS

PARÍS MISTERIOSO

LA NOVIA NUMERO 13

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a correspondentes y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año I - Núm. 41
Barcelona, 7 de
Diciembre 1921



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 15



El valor de la caricatura en el Cine

La actualidad cinematográfica está por la comedia alegra, y la confección de los programas, con vistas al éxito, se basan en el optimismo.

Las cintas trágicas, los argumentos de tesis, que diría un académico, son como esos tóxicos que a pequeñas dosis nos dan deleite y a dosis regulares envenenan nuestro organismo. Las películas de argumentos fundamentalmente serios son apetecibles, pero para una sola vez, como los aperitivos.

De aquí el triunfo enorme de la caricatura en el cinematógrafo.

Primero fueron aquellos humoristas franceses, rivales en el divino arte de hacer reír, que llevaban, y aun llevan, los nombres de Max Linder y Prince.

Más tarde vino algún otro italiano, aunque de talla artística menor, como «Polidor».

Por último aparecieron los ases de la risa en la pantalla, Charlot y Fatty.

Charlot y Fatty son dos creadores. En el humorismo los ingleses van a la cabeza del mundo. Charles Chaplin es inglés, Fatty americano, pero al fin de la misma raza.

Hacer reír es un arte dramá-

tico de tanta trascendencia como hacer llorar. Pero debe distinguirse entre el payaso de la risa y el artista de la risa. El uno es eso, payaso; el otro es humorismo y caricatura.

Así como dentro del arte pictórico existe la caricatura con

que lo positivo en la vida es el dolor; pues bien, la risa nos lleva a lo negativo, al placer en una de sus formas.

El valor de la caricatura en la pantalla es el de un lenitivo de nuestros dolores y de nuestras preocupaciones.

La vida moderna es intensa. Nos vemos envueltos en una maraña de hondas contrariedades en nuestros negocios y en nuestra familia. Aquellos que nos hacen reír un momento; aquellos que consiguen ahuyentar de nosotros esos fantasmas que en forma de preocupaciones nos rodean y acosan, hacenos la merced de una limosna.

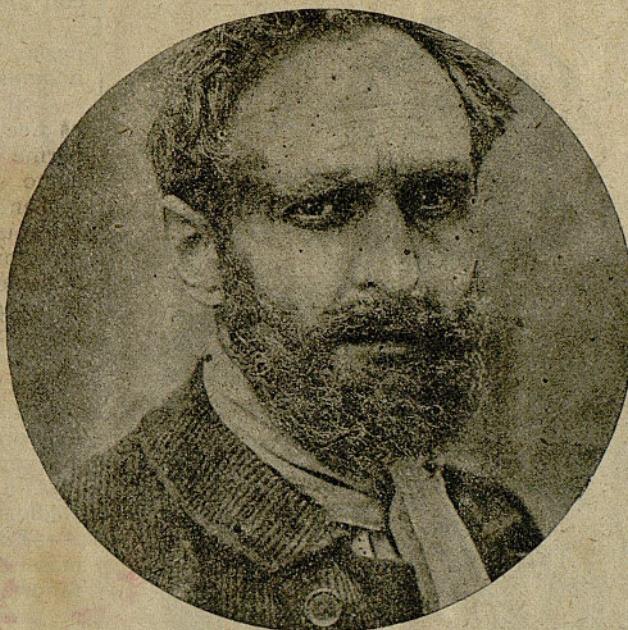
La caricatura en la película representa la santificación de la risa, y nada más humano y más justo que se llegue a pagar más por una cinta descabellada de Charlot que por un dramón de los

que humedecen los ojos y encogen nuestro espíritu.

La risa es la vida en su forma más amplia y primitiva. Los que nos hacen reír nos inician en el optimismo y en el naturalismo.

¡Benditas sean las caricaturas vivientes del menudo Charles Chaplin y el ventruido y procesado Fatty!

AURELIO



Uno de los principales intérpretes de la gran serie
Las tres semillas negras

un valor estético trascendente, así en la película la caricatura está representada por ese fino humorismo que inclina nuestros nervios hacia la crispación de la risa.

¡Y qué gusto da reír!

Charlot y Fatty son para este humilde servidor que pergeña estas crónicas cinematográficas, algo muy serio y fundamental. Schopenhauer afirmaba

INTERVIU DOBLE

LYONS Y MORANS HACEN-
SE LA COMPETENCIA
AL CHARLAR

Los estudios de la «Universal Manufacturé» es un ir y venir de gentes. Voces destempladas de directores escénicos que riñen a los actores, oyense en todas partes. Ante tal trajin veo difícil el que se cumpla el objetivo que me llevó a deshora a las galerías «Universal».

Cuando descorazonado iba a tomar el camino que conducía a la puerta y ésta a la calle, diviso a Eddie Lyons. Temeroso de que me tiren algo a la cabeza por estropear alguna escena, doy unos pasos hasta estar cerca de él y con voz muy que-

da le llamo: «¡Eddie!» El, al oír su nombre, torna la cabeza hacia donde está temblorosa mi humilde persona y al reconocerme se acerca presuroso a saludarme.

—Estoy decidido a contestarle a todas las preguntas que tenga a bien dirigirme, pero de prisa; dentro de diez minutos entro en escena y el director que me ha caído hoy en suerte no es precisamente de los que gasten muy buenas pulgas.

—Pues bien, Eddie, empecemos. ¿Cuándo y cómo hizo su debut en el cine?

—¿Qué sé yo! Creo que desede que se inventó el cine trabajó para el arte mudo.

—¡Mentira! — dice una voz que parece salir de los más profundos infiernos.

El que tal palabra dijo era

Lee Morans, que refutaba lo dicho por su compañero.

—Hicimos nuestra aparición en el cine, en una cinta titulada *Un médico improvisado*, por el año 1911.

—¡No le haga usted caso! — arguye Eddie.

—¡En mi vida miento! — ruge Lee.

Dándome cuenta de que de la disputa el único que salía perjudicado era yo, pues se pasarían los diez minutos sin haberlos entrevistado, logro, no sin grandes esfuerzos, calmar los ánimos y juzgo conveniente no volver a tocar el asunto del debut.

—¿Quién es el que escribe los asuntos de sus comedias?

Unas veces Eddie y otras yo —dice Lee.

—Exacto, estoy de acorde con Lee —añade Eddie.

—Y los encargados de ponerlas en escena son ustedes mismos?

—Sí y no, porque unas veces es Lee, pues yo no quiero romperme la cabeza pensando en cómo dar realidad a un lio astracanescos que hemos ideado para una comedia, y otras los directores de la «Universal».

—De sus compañeras de trabajo, ¿cuáles prefieren?

—Yo, a Eddie Roberts, es a la que con más gusto besaba cuando hacía de mi querida mujercita. Pero ahora, como es primera estrella, cualquiera se atreve ni a hacerlo en broma. ¡Gasta un humor! — contesta Eddie.

—Pues a mí me gustan, además de la Roberts, Mildred Moore, por lo bien que se atiende a mis deseos de escenificador; Gertrude Atherton, porque su figura esbelta encaja con mi tipo ideal; Anne Cramwell, por su sonrisa; Gladys Walton, por su «spirit», y Nell Craig, nuestra compañera actual, por su picardía en la mirada. Es decir que a mí me gustan todas —dice Lee.

Un tramoyista da el aviso de entrada en escena de Eddie y Lee, y como yo no puedo preguntarles más indiscreciones so riesgo de que me estropeen algún hueso por mandato de algún director malhumorado, opto por marcharme. SIUL G.



A decent regard for the proprieties

Thos. H. Ince presents

ENID BENNETT in 'Fuss and Feathers'
A Paramount Picture

en una escena de «A fuerza de quererla», cuyo argumento publicamos

De aquí De allá

Estrellas que emigran

A causa de la crisis por que atraviesa la industria del film en Italia, el actor Luciano Albertini ha dejado su casa de Torino, yendo a fijar su residencia en Berlín.

Pina Menichelli ha ido a establecerse a la ribera del Támesis.

Diana Karren emigra, dejando en el misterio el lugar donde residirá.

Livio Pavanelli va a Bucarest, y Giri Serventi a Alemania.

Nazimova hace vida retirada

ENTRE la pintoresca manzana de vivir de las estrellas cinematográficas, anotamos hoy un dato curioso sobre la artista Nazimova. Se ha retirado de la vida de deportes.

Nazimova ya no asiste a las fiestas de sociedad, ni convive en las alegres reuniones de sus camaradas de la pantalla. En su Compañía es poco comunicativa con sus compañeros, y enamorada del cinematógrafo, las horas que su «estudio» le dejan libre, las dedica a la reposada vida del hogar, con su marido Charles Bryant, que es también un artista de la pantalla.

Últimas noticias de la vicaría americana

DE América llegan las últimas noticias sobre artistas casados y felices, que anotamos a nuestros lectores de España.

Comienza por Ben Turpin, Buster Keaton, R. A. Walsh y María Cooper Florence y King Víctor; Charles Ray, cuya esposa está retirada hace tiempo de la pantalla; Alan Holubar y Dorotea Phillips, casados hace algunos años; Anita Stewart, casada con su director Rudolph Cameron; Hobart Bosworth, recientemente unido a Celia Percival; Lloyd Hughes, casado con Gloria Hope.

Norma Talmadge, que está casada con su director José Schenck; Constance Talmadge, recientemente unida a John Pia-

loglu y Ricardo Barthelmess, feliz con Mar. Hay.

Esperamos que nuestros lectores recogerán con interés esta información de vicaría cinematográfica.

La importancia del cine

HE aquí una noticia que evidencia la importancia del cinematógrafo como elemento instructivo.

La revista profesional alemana *El Sastre* ha mandado filmar una película en la que se explica gráficamente y con todo lujo de detalles las operaciones que han de hacerse para confeccionar un traje, tanto por lo que se refiere a la tarea del cortado como a las del cosido y demás.

El hijo de Catalina Calvert, protesta

COMO ya sabrán nuestros lectores, Catalina Calvert se halla casada y felicísima. Particularmente tiene un bebé de

siete años que adora con frenesí.

Hace pocos días, mientras trabajaba Catalina en una obra en que Otis Skinner debe atropellar a Catalina Calvert, el pequeño vástago de la estrella se enfureció al ver como ultrajaba a su mamá el bueno de Skinner. Ni corto ni perezoso, el menudo primogénito lanzóse a defender a su mamá de los ultrajes de Skinner, dispuesto a arañarle y a morderle, con el natural regocijo de todos los presentes.

Robert Mc Kim posee una colección de anillos

ROBERT Mc Kim es poseedor de una estupenda colección de anillos raros.

Entre ellos, uno que pertenece a la célebre familia de los Médicis y que contiene un pequeño recipiente para guardar veneno.

Posee también otro valiosísimo anillo de tradición china con una gran perla.

El que más aprecia Robert



SELECT SP PICTURES

Véase la biografía que de esta artista publicamos en la página 9

Me Kim es un precioso anillo montado en una nuez negra rodeada de perlas del Misisipi.

Sobre una intimidad de Alice Terry

H A tropezado siempre Alice Terry con grandes dificultades para probar la autenticidad de su magnífico pelo rubio, de un espléndente dorado.

Ultimamente cierto importuno malicioso se le acercó muy decidido en el «Metro Studio» y la insinuó indiscreto:

—Su magnífico pelo rubio es maravillosamente inverosímil. ¿Qué usa usted para conseguirlo?

—Jabón y agua — respondió amablemente miss Terry.

Mary y Douglas

D ICEN los periódicos cinematográficos de Londres que el director empresario de «Los Artistas Unidos» ha manifestado que la famosa pareja Mary y Douglas tiene el propósito de residir medio año en Europa y el tiempo restante en California.

Durante su permanencia en el viejo continente filmarán algunas películas en Inglaterra y en la primera de ellas los dos cónyuges desempeñarán los principales papeles.

Del argumento de la nueva producción sólo se sabe que está basado en una famosa novela.

La indumentaria femenina

L A famosa artista Paulina Frederick ha dicho lo siguiente acerca de la cuestión de la indumentaria en la escena:

—Es mucho más difícil «estar bien vestida» a una artista de la escena muda que a las del teatro. Ello es así, porque éstas se presentan en persona al público todos los días y pueden seguir bien el curso y las exigencias de la moda; en tanto que aquéllas se presentan al público en una película filmada un año atrás, por lo que los vestidos pueden resultar algo pasados de moda. La actriz del teatro con seguir la moda tiene bastante; en tanto la artista del film ha de anticiparse.



Mary Pickford y el príncipe Alberto

MARY Pickford fué presentada al duque de York, siendo éste el primer personaje de la casa real de Inglaterra a quien Mary haya tenido oportunidad de dirigir la palabra.

El encuentro tuvo lugar en el baile de caridad dado por la duquesa de Sutherland, al cual asistieron todos los personajes de la alta sociedad británica.

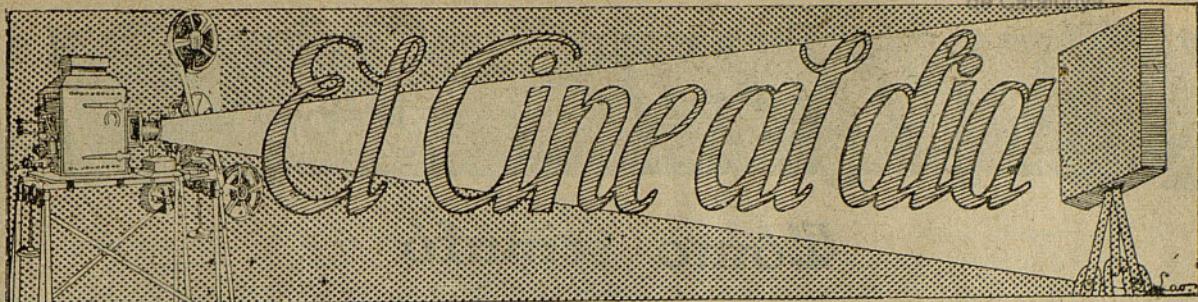
Mary quedó encantada del príncipe Alberto, llamándolo «Dear». El príncipe, por su parte, estaba tan contento, que no acertó a decir palabra.

Los esposos Fairbanks, quienes llegaron de París en avión, alquilaron el histórico teatro de Covent Garden, por un período de doce semanas, para la presentación de *Los tres Mosqueteros*, la obra inmortal de Alejandro Dumas (padre), llevada a la pantalla por Douglas, esposo de Mary.



La bellísima artista en una de sus creaciones

CINE POPULAR prepara grandes actualidades cinematográficas, que se comunicarán con la debida antelación



Agnes Ayres in
Paramount Pictures

EL GABINETE DEL DOCTOR CALIGARI

Yá está admirando a los pú-
blicos de España esta pro-
ducción de «Hansa Film Mo-
nopol», de Hamburgo, de la
que ya hemos hablado en otra
ocasión.

Con la sinceridad de opinión
que nos caracteriza vamos a
dar nuestro juicio esquemático
sobre esta cinta alemana.

*El gabinete del Doctor Cali-
gari* es, en síntesis, la fantasía
desequilibrada de un demente
llevada a la pantalla.

El argumentador pensó pro-
picio para la ejecución un am-
biente también estéticamente
descabellado, y así la película
se desenvuelve en una serie de
preciosas perspectivas de puro
«futurismo» o «cubismo».

La presentación es sencilla-
mente estupenda. Un verdadero
alarde de técnica escénica adap-
tadora al argumento.

Los artistas Werner Kraus y
Lil Dagover, irreprochables y
llenos de vigor y empapados del
argumento.

Este, el argumento, de una
originalidad audacísima. El úni-
co defecto que hallamos en es-
ta producción, si defecto puede
llamarse, es que termina preci-
samente en el momento en que
el público, acostumbrado a un
ambiente de desequilibrio esté-
tico, se interesa hondamente
por su argumento, que parecía
difícilmente interesante.

Esta película pudo tener muy
bien dos actos más y un fin me-
nos literario, pero más práctico
a los gustos de la masa.

En síntesis, juicio final: Se
trata de una de las producciones
de la pantalla más audaces y de
las que el arte cinematográfico,
el verdadero arte, debe sentirse
orgulloso.

TRABAJO, DE ZOLA

E STA hermosa producción, una
de las mejores que Francia
ha producido, se está proyec-
tando en muchos cinematógra-
fos de provincias y en varios de
Barcelona.

Recomendamos a los que no
la vieron acudan a admirarla.
Es una de las mejores obras de
Zola y una de las mejores cintas
de Francia.

MI ULTIMA AVENTURA

CONTINÚA proyectándose en los
cinematógrafos de España
esta gran cinta de series que
tiene el valor histórico para la
cinematografía de haber pere-
cido en ella una de las más fa-
mosas estrellas de la pantalla.

Según vemos avanzar las



DOROTHY GISH
in "The Hope Chest"

A Paramount Picture

aventuras emocionantes, mien-
tras miramos moverse a Susana
Grandais, trágica protagonista
de esta producción, sentimos al-
rededor de la gran artista la pre-
destinación de la muerte.

Para los que creen que en las
estrellas de cinematógrafo todo
son dichas y placeres, aquí tie-
nen una prueba de lo contrario.
Susana Grandais es una víctima
más.

FATTY TIENE LA GRIPE

E N esta cinta, como en casi to-
das las de este as de la risa,
Fatty ha sabido buscar un ar-
gumento propicio a su tempera-
mento humorista. El público ríe
mucho y de buena gana. Esta es
la mejor recomendación.

Ciento de Cine Popular

Cómo triunfó

SEGUNDO PREMIO DEL CONCURSO

MARY Harrisson estaba predestinada para ser una gran artista. Ella se lo comunicaba a su madre, en aquel pueblecito de insignificante importancia. Su madre trataba de disuadirla, de quitarle de la cabeza aquellas ideas que ella juzgaba de extravagantes; pero la muchacha llevaba dentro de su ser la persuasión de su victoria.

Mary Harrisson trabajaba en un taller de sombreros, en un pequeño pueblo del estado de Filadelfia.

Al abandonar el taller, por las tardes, se iba al cine con su novio, obrero de una fábrica de automóviles.

Mary y su novio Roberto Moore, pasaban ratos deliciosos en la sala cinematográfica. Realmente, Roberto Moore iba al cine por ir con su novia; le gustaba la escena muda, pero su verdadera idolatría estaba en su queridita Mary.

Era rubia Mary, de ojos azules y soñadores y dulces, de tez sonrosada y transparente. Su cuerpo, maravillosamente proporcionado, era codicia y mal pensamiento de todos los ricos del pueblo. Roberto Moore lo sabía y sentía unos celos locos.

Como una predestinación, a pesar del cariño que ambos se profesaban, Roberto no veía el porvenir de sus amores totalmente claro. La cabeza lindísima de Mary era un caballo desbocado. Su imaginación soñadora la llevaba a forjarse ideas románticas, de un ambicioso romanticismo en el que, ella, soñaba en vencer junto con su amado Roberto.

Mary hacía a su novio proyectos descabellados. Ella sería una gran artista y ganaría mucho dinero. El, como tenía mucho talento, montaría una gran fábrica de automóviles, y ambos tendrían, en Nueva York, la ciudad de los rascacielos, un lindo pisito, nido de su felicidad.

Roberto Moore miraba más a tierra; su imaginación se negaba a lanzarse a aquellas aventuras soñadoras, y generalmente era corriente que aquellas diferencias de opiniones terminaran en una disputa. Roberto Moore y Mary Harrisson reñían, pero como se querían con toda su alma, las paces venían propicias para nuevas intensidades amorosas.

Una vez sobrevino lo que tenía que ocurrir. La imaginación de Mary, desbordada en un litismo febril, dominada por la obsesión del triunfo en la pantalla había conseguido una victoria. Mary escribía cartas y más cartas a compañías productoras de películas; en ellas acompañaba siempre una fotografía suya y el texto de las cartas estaba saturado de un entusiasmo loco.

Cierta día Mary tuvo una alegría inmensa. Aocababa de recibir, al fin, una contestación.

Mary tenía fe plena en sí misma. Estaba segura de su triunfo; lo que no sabía era *cómo triunfar*.

Imprevistamente la fortuna la sacaba de aquel ambiente pueblerino y la arrojaba en pleno Nueva York, cara al misterio. La sorpresa era esta. Una naciente compañía cinematográfica, la «Silver Company», estaba contratando artistas. Había recibido la carta de Mary Harrisson y la contrataba para modestos papeles auxiliares, viendo en su belleza un aliciente estético de la escena y acaso, en su entusiasmo, un éxito futuro de artista.

Mary Harrisson habló con su novio y con sus padres. Discutió con su novio y riñó con él. ¡Eran tan diferentes los caracteres!...

Sus padres trataron de disuadirla, pero inútilmente; trataron también de apelar a la fuerza, pero Mary sacó sus nervios y su voluntad; era mayor de edad y las leyes americanas le daban pleno dominio de sus acciones.

Marchó a Nueva York y se presentó en las oficinas de la «Silver Company». Estaban éstas establecidas con carácter provisional y muy modestas. La compañía estaba naciendo.

Mary habló con el Director. Este era un hombre de cincuenta años. Vió en Mary una golosina para sus audacias y sus deseos.

—¡Usted triunfará! ¡Qué duda cabe!—le dijo él.

El Director y Mary hicieron gran amistad. Ella, con la inocencia de su inexperiencia y el entusiasmo de su próximo triunfo, cayó en la red de su Director. Este la prometió el triunfo. Juntos comenzaron una lucha intensa. El Director fué iniciándola en todas las intimidades de la vida de la pantalla, y ella, discípula avisada, aprendió pronto.

El triunfo vino. ¡Como que en él había puesto el Director de la «Silver Company» todo su esfuerzo!

Mary fué una estrella. La labor se hizo en pocos meses; apenas un año. El éxito de la artista siguió al éxito de la «Silver Company» y el dinero illovió a manos llenas.

Cobróse el Director lo suyo. Dinero y mujer. Mary Harrisson cenó una noche con su Director. La noche de su triunfo. Un narcótico aviesamente preparado por su querido Director, hizo su obra...

Así triunfó Mary Harrisson; triunfó, pero la fiera insaciable de la gran ciudad se tragó una víctima.

MARIANO AGUILAR

NOTA: El autor, escritor conocido, oculta su nombre bajo este pseudónimo.

Rorma

Bien conocida es Norma en nuestros públicos. Las hermanas Talmadge forman una continuidad escénica, y sus nombres van, en la familia, unidos al triunfo y la celebridad.

Norma Talmadge es americana. Nació en un pueblo cercano a los célebres saltos de agua del Niágara. Su padre era un inglés emigrado y establecido en el ambiente bucólico de los pintorescos alrededores de la región del Niágara.

El padre de Norma, al morir, dejó sus propiedades agrícolas en manos de su mujer; pero ésta, la madre de Norma, comprendiendo, sin duda, que aquel ambiente no era el más propicio para asegurar el porvenir de sus vástagos, decidió vender las propiedades y marchar a Nueva York.

En la gran ciudad americana Norma, con sus hermanas Constancia y Natalia, estudió en el mismo colegio en que se educaba Anita Stewart.

Sus primeros pasos escénicos

Ya en el colegio, Norma Talmadge reveló sus grandes aptitudes para la escena interpretando algunas piezas de la natural inocencia de colegio, pero en las que ya Norma dió a demostrar sus grandes aptitudes. También, desde niña, probó sus grandes condiciones y afición hacia la interpretación de bailes clásicos.

Norma Talmadge fué primariamente dama joven de una compañía que recorría las ciudades de segundo orden de América del Norte, y en breve, gracias a su belleza y a sus grandes aptitudes, Norma pasó a primera categoría en el arte dramático.

La «Vitagraph»

Uno de los directores de la «Vitagraph», en busca de elementos cinematográficos, contrató a Norma Talmadge para su compañía. Ya entonces Norma tenía un nombre en el teatro; por ello su entrada en la talla era propicia a excelentes éxitos.



Sus primeras películas

En la «Vitagraph», donde tuvo sus primeros éxitos, interpretó el principal papel de *El clarín de paz*, principio y base de su carrera.

Una vez iniciada, Norma Talmadge recibió proposiciones de otras compañías, como la «Triangle», donde pasó a trabajar. Posteriormente pasó a la «Selznick». Por último, y como

Talmadge

remate, formó Norma, con sus hermanas, también artistas, su propia compañía.

Con quién se casó

Norma está casada y es feliz. La estrella, como algunas otras, vióse prendida en las redes amorosas de su propio director, José Sehenk, quien, según las referencias habidas, la hace completamente feliz.

Su arte

Defíñese el arte de Norma Talmadge y el secreto de sus éxitos, por la naturalidad en la acción. Su fisonomía, reposadamente bella, se impone ante nosotros con un gesto de pleno realismo.

Norma Talmadge no es afectada en sus gestos, sino absolutamente sincera. Al verla trabajar ante nosotros, nos forjamos la ilusión de que Norma lleva junto a ella como un trozo de vida real pegado al lienzo en que la fábula se desarrolla.



NORMA TALMADGE

Matías Sandorf

(Continuación).

La presencia en Sicilia del doctor, cuya fama es la de ser un riquísimo magnate, no pasa inadvertida a los bandidos. No saben ni remotamente pueden figurarse quién es, pero codician su oro. Zirone, secundado por Carpina, concibe la idea de apoderarse de su persona para exigirle un fuerte rescate. Cuentan con la ayuda de Pescade; mas este espabilado mozo se da maña para poner rápidamente el medio de cazarles en su propia celada.

Como primera providencia en este sentido, hace llegar a Antekirtt el siguiente mensaje: «He persuadido a Sarcany, Zirone y Carpina de que esta noche hará usted solo una excursión a las cimas nevadas del Etna, deteniéndose en la casa inglesa. Sus propósitos son capturarle allí para que les entregue usted muchos miles en precio de su libertad. Con ellos irán ocho hombres más, de los cuales formo yo parte, contratado como bandido suplementario para esta aventura.»

El doctor sonríe y comprende. Dirigiéndose a Pedro, dice:

— Esta noche iremos a la casa inglesa. Tengo necesidad de ti, de Matifou y de siete hombres dispuestos a todo. Ya te explicaré sobre la marcha.

Unas horas bastan para que el justiciero organice su plan. El extremo más importante queda cumplimentado en el acto, ordenando al capitán del yate que estuviera a la mira de la llegada del «Eléctrico II», que se aguardaba de un momento a otro, para dirigirlo a unas rocas próximas al volcán. Pues si el plan no fracasaba, si Sarcany, o por lo menos Zirone y Carpina caían prisioneros, era necesario que esa embarcación estuviese pronta para transportarlos a Antekirtt, donde quería tener en su poder a los traidores de Trieste y Rovigno. Matifou, con varios hombres de la tripulación, son enviados por delante con objeto de evitar toda contingencia desagradable y para que conozcan el terreno que pisan.

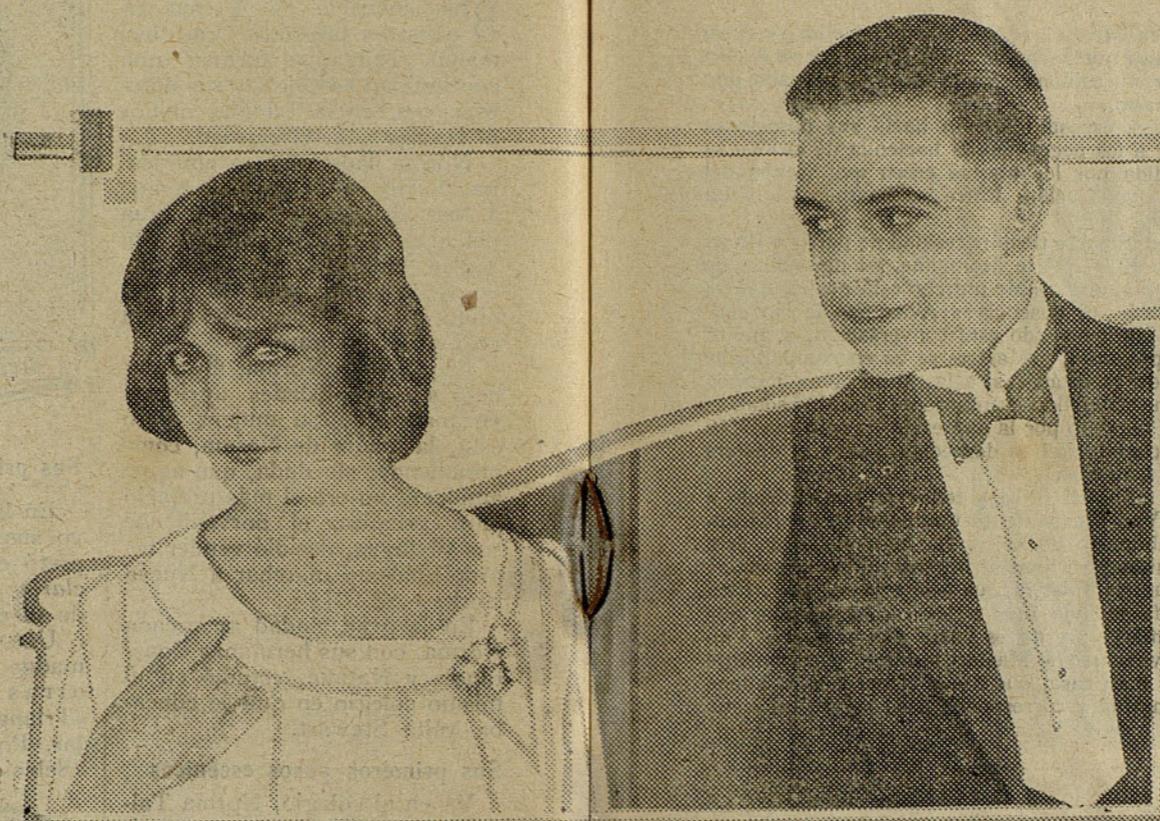
La casa inglesa, o Casa Etnea, es un refugio para excursionistas construido en las pendientes del Etna. Se compone de tres cuartos, con mesa, sillas y utensilios de cocina, lo bastante para que repose y refogue quien ha ascendido a una altura de dos mil ochocientos ochenta y cinco metros. Un poco más arriba comienza la región de las nieves. A un kilómetro de ella, sobre los contrafuertes, existe una pequeña aldea.

Acompañados de un guía, el doctor Antekirtt y Pedro Bathory llegan al refugio y momentos después se encuentran rodeados de su gente. Y esperan...

Una falsa alarma. Es Pescade, que, adelantándose a los bandidos, viene a prevenir a sus amigos de la ausencia de Sarcany y de que Zirone ha reforzado su partida hasta completar veinte hombres decididos a todo. Así es, en efecto. El siciliano, que a última hora desconfía del «pigmeo», ha tomado estas medidas de precaución.

En la casa inglesa se delibera. Pero como efectuar una retirada a oscuras, en aquél sitio, cuyos senderos conocen palmo a palmo Zirone y su gente, es exponerse a completa derrota, se acuerda aguardar a que amanezca, parapetándose, defendiéndose como en un bloqueo.

Media noche. El ataque comienza. Primero es un disparo, después varios, luego el fuego se generaliza. Zirone y los suyos avanzan lentamente, con gran prudencia. Los sitiados se batén con denuedo, ocasionando bajas.

«Los Argumentos»

"So I have found you at last"
ENID BENNETT in "Fuss and Feathers"
A Paramount Picture

en una escena de «A fuerza de quererla», cuyo argumento publicamos

Entonces Zirone da el grito de asalto. A costa de nuevos heridos toda la partida se precipita sobre la casa inglesa. La puerta es acribillada a balazos. Dos marineros caen fuera de combate.

La lucha redobla. Con picas y hachas los sitiadores consiguen destruir la puerta y una de las ventanas. Para rechazarlos se efectúa una salida en medio de espantosa fusilería de uno y otro lado. Pedro, sin la intervención de Matifou, hubiera muerto a manos de uno de los bandidos.

Durante esta salida Matifou se porta como un brave. Más de veinte veces le apuntan y otras tantas sale ileso. Si Zirone salía vencedor, la suerte de Pescade era conocida, y esta idea le da nueva fuerza y valor. Ante tamaña resistencia, los bandidos retroceden por segunda vez y el doctor y los suyos pueden entrar de nuevo en la casa inglesa.

Faltan cuatro horas para que despunte la aurora del nuevo día. Las municiones escasean. Antekirtt ordena escatimarlas.

A una nueva acometida más vigorosa que las anteriores, alguien contesta dejando caer enormes pedruscos sobre los invasores y matando a tres de éstos. Es el gigante Matifou, que para economizar proyectiles ha escalado una cresta de la montaña, abundante en rocas de basalto.

Pero como este medio de defensa es a todas luces insuficiente, Pescade concibe una idea que no se atreve a consultar al doctor, temeroso que no le dé su consentimiento, pero que comunica a Matifou.

Diez minutos después, mientras la lucha continúa encarnizada por ambas partes, el gigante reaparece empujando por delante una inmensa bola de nieve, que lanza al espacio a riesgo de arrojarla en algún precipicio. La bola se abre y sale de ella Pescade, quien, merced a este subterfugio, puede ir a la cercana aldea en busca de refuerzos.

Empieza a clarear el día cuando se oyen tiros de fusil en la base del cono. Entre los bandidos hay un momento de indecisión. De pronto huyen todos a la

desbandada, porque han visto un grupo de aldeanos que llegan con Pescade a su cabeza.

Entonces el doctor y sus compañeros toman la ofensiva. Matifou realiza toda una serie de preezas. Quien lleva la peor parte es Pescade, que cae en poder de Zirone.

Apenas el gigante se da cuenta del peligro que corre su entrañable amigo, loco de furor y de rabia persigue al bandido y le arrebata su presa. Después, sin mirar siquiera los restos del hombre que arrastra por el suelo, se dirige al cráter de una solfatara y arroja a Zirone en el pozo de fuego.

Al día siguiente Antekirtt recibe una agradable sorpresa. La víspera, Carpina logra escapar. Hoy, el delator de Rovigno es hecho prisionero gracias a una mujer. ¿Quién es esta mujer? María Ferrato, la hija del pescador Ferrato, muerto en el presidio de Stein, por favorecer a los fugitivos de la fortaleza de Pisino.

El doctor, fijando sus ojos en la joven, exclama:

— Hace quince años que te buscaba. Hoy te tengo, por fin. Tu padre será vengado, María; y en su lugar tú serás recompensada. Soy un amigo de Matías Sandorf.

Y el «Eléctrico II» conduce a la isla encantada a María Ferrato para la recompensa y a Carpina para el castigo.

LIBRO OCTAVO**DEGENERACIÓN**

De los tres traidores, causantes del sangriento desenlace de la conspiración de Trieste, uno está ya en manos del doctor. Su único anhelo ahora es apoderarse de los otros. ¿Cómo lograrlo?

Antekirtt, en presencia de sus amigos, interroga al prisionero, el cual, dos días después de su secuestro a bordo del «Eléctrico II», ha sido encarcelado en una de las casamatas de la isla.

— Dónde están ahora Sarcany y Silas Taronthal?

— En Monte-Carlo — contesta el detenido.

Carpina no sabe nada, pero lo que acaba de decir basta al doctor para entrar de nuevo en campaña.

He aquí por qué Pescade, con el propósito de seguirles a todas partes, y Matifou para prestar ayuda en caso necesario a su amigo, son enviados a Mónaco, donde el doctor y Pedro Barthory deben presentarse en el «Eléctrico II», llegado el momento oportuno.

Carpina no había mentido. Después del rudo combate librado en los flancos del Etna, Sarcany, no creyéndose seguro, había abandonado Sicilia para reunirse con Silas en Monte-Carlo.

Llegados durante la noche, al gigante y al pigmeo no les cuesta gran trabajo descubrir el hotel donde se hospedan Silas y Sarcany. Mientras Matifou se pasea por los alrededores esperando la noche, Pescade, en acecho, ve salir del Casino a los dos socios hacia la una de la tarde. El banquero, muy abatido, habla poco, aunque Sarcany conversa vivamente.

Durante la mañana Pescade ha oído contar lo sucedido la víspera en los salones del Círculo, es decir, tiene noticia de una serie inverosímil de encarnados que había causado numerosas víctimas, entre las cuales se citan principalmente Sarcany y Silas Taronthal.

De aquí deduce que su conversación debe girar en primer término sobre tan extraordinaria mala suerte. Además, como ha sabido también que estos dos jugadores han experimentado pérdidas muy grandes en días anteriores, deduce también muy atinadamente que deben haber agotado sus últimos recursos y que se aproxima el momento en que el doctor pueda intervenir de un modo eficaz.

(Continúa)

Enid Bennett en A fuerza de quererla

El hogar de la familia Bereton está cimentado sobre una montaña de cuentas que difícilmente pagarán, pues cuando murió Brunt Bereton, famoso aristócrata por sus joyas y sus apuestas en el Hipódromo, dejó a su viuda la obligación de sostener su prestigio en la sociedad con muy escasas rentas.

Este matrimonio tenía dos hijos: Billy, algo parecido a su padre en cuestión de vicios, y Avice, una encantadora muchacha que, comprendiendo cómo marchaban las cosas en su casa, ve que no tiene más remedio que casarse por dinero.

Otro personaje interesante es el doctor Van Fleet, ardiente admirador de Avice y a la que tiene algo impresionada, pues ella con sus diez y ocho años no ve que tras la sonrisa del doctor se oculta un individuo malo, capaz de cualquier bajezza. Lo mismo que los Bereton, Van Fleet se encuentra muy mal de fondos, y no viéndose capaz de hacer un matrimonio ventajoso, como piensa hacer Avice, vive a costa de las miserias y las debilidades de los demás.

En el Estado de Arizona, Bisbee, vive Barton Masters, dueño de numerosas cabezas de ganado que le han hecho millonario. El y Eno Clark, un viejo amigo que pudiera ser su padre, van a la ciudad, y en el Hotel Bristol, donde se congregan los viajeros más ricos y prominentes del país, conocen al doctor Van Fleet. La fortuna de Masters es muy considerable, y no hay una madre en Nueva York que no esté dispuesta a dar diez años de vida con tal de tenerle por yerno.

El parásito Van Fleet medita esto y concibe un plan. Por la noche del día siguiente, en un baile que dan los Bereton, Masters y Eno Clark son los invitados de honor.

Avice ve en Masters al millonario salvador, y él ve a una hermosa muchacha de noble linaje que se dejará comprar por sus millones, y con estas ideas, cada uno para sí, se casan.

Barton y su esposa marchan hacia sus posesiones del Oeste, y a los pocos días la hacienda de la «X» se siente invadida por los que se creen que vienen del mundo de la civilización. Entre los invitados no falta Van Fleet.

Una noche Masters tiene necesidad de partir y ruega a su cuñado Billy que le acompañe. Al despedirse de su esposa le pregunta: «Me marchó esta noche, Avice; dime, ¿sentirás mi ausencia?» Avice sonríe sin contestar. Van Fleet ha oído esta conversación, o, mejor dicho, esta pregunta, y Masters se va en compañía de Billy. Cuando ya están casi a la mitad de su jornada y la noche ha extendido su manto de tinieblas sobre el llano, Billy, inquieto por la expresión de cara que Van Fleet tenía cuando se han despedido, ruega a Masters que regrese a su casa.

Mientras tanto en la casa todos se han retirado a descansar; Van Fleet intenta una canallada penetrando en la habitación de Avice. La indignación de ésta no tiene límites y rechaza al intruso tal como merece, a lo que la ayuda Masters, que acaba de regresar. Esta escena enfriá todavía más a los recién casados que nunca se amaron; y no es hasta que el doctor Van Fleet, para vengarse de Masters le hiere, y gravemente herido llega a su casa, que Avice comprende lo bueno que es su marido y corresponde a su cariño tal como merece.

FIN



Thos H Ince presents
ENID BENNETT
in "Fuss and Feathers"
A Paramount Picture



Thos H Ince presents
ENID BENNETT
in "Fuss and Feathers"
A Paramount Picture



Thos H Ince presents
ENID BENNETT
in "Fuss and Feathers"
A Paramount Picture

Lo que es una madre

El joven propietario Pedro Reinhart, contra la voluntad de su madre, viuda del consejero Reinhart, y de sus cuñados, los señores Moll y Von Zobel, mantiene relaciones amorosas con una muchacha llamada Ana Hoffmann, de pobre pero digna familia. La señora



Reinhart convoca un consejo de familia, al cual acude también su hermano, el médico de sanidad doctor Wolff. En la reunión acuerdan hacer algo para alejar de su error juvenil a Pedro; pero, temiendo que éste se oponga a sus proyectos, deciden apartarle de la casa. A este fin, la señora Reinhart ha pedido a sus tíos los señores de Ganteusein, que durante unos días hospeden en sus posesiones a Pedro. Este, acatando las órdenes maternas, parte, después de despedirse cariñosamente de su novia. Desde este momento, los parientes de Pedro comienzan a hacer presión sobre la muchacha. Von Zobel la llama a un consejo de familia. A la aparición de Ana, Moll y Zobel la increpan dura e incorrectamente, proceder que el doctor Wolff no aprueba, rehusando airado a secundar el indigno proceder de los dos cuñados. Estos, con palabras duras, exigen a Ana que renuncie a Pedro, proponiéndole, a cambio de ello, el regalo de una suma de diez mil marcos. Ofendida, Ana les dice serenamente que únicamente renunciará a Pedro si éste lo desea, y que en este caso no sería necesario que le ofrecieran indemnización alguna... Después de este fracaso, Moll y Zobel deciden emplear medios más ruines aún. Dirígense al encuentro del padre de Ana, el militar Hoffmann. Llegan a su morada, y delante de la madre de la chica notifican a Hoffmann que su hija mantiene relaciones escandalosas con Pedro Reinhart. Indignado el pudentoroso profesor por la noticia, que cree una calumnia, abofetea la faz del señor Moll. La madre de Ana confiesa tener conocimiento de las relaciones de su hija, y en-

tonces Hoffmann, viendo en tal confesión una confirmación a lo dicho por Moll, pide perdón a éste del ultraje inferido.

Ana llega a casa al salir de la oficina de un notario en donde trabaja, y entonces el padre, con secas palabras, le exige que renuncie a sus amores con Pedro. Ana declara firmemente que ama a Pedro y que no renunciará a él. Entonces el ofendido padre, asombrado por la entereza de su hija, pierde la razón y la arroja del hogar, juntamente con su madre, que ha intentado defenderla. Para las dos mujeres abandonadas comienza una época muy dura. Pedro recibe una carta de Ana en la que le da cuenta de lo ocurrido, y contesta a su novia animándola con la noticia de que regresará en breve. La situación de Ana comienza a hacerse insostenible. Un día, gracias a la presión maquiavélica de Zobel, es despedida del despacho en donde trabaja. La madre, cuya salud se hallaba muy quebrantada a causa de los sufrimientos morales que le apenaban, al enterarse de la mala noticia cayó enferma. Ana entonces toma una resolución: se dirige al encuentro de Hoffmann, le describe la situación de su madre e implora su perdón. El padre se lo concede, y madre e hija regresan al hogar. Pero la felicidad no es muy duradera. El padre comienza de nuevo a pedir a Ana que renuncie a Pedro. Se traba una discusión acalorada entre padre e hija, y al levantarse la madre

para intervenir en apoyo de Ana, sus débiles fuerzas no pueden sostenerla y cae desplomada al suelo. Hoffmann, desesperado ante el cadáver de la esposa, acusa a Ana de la desgracia la echa del hogar por segunda vez, y la infeliz regresa a la morada que le sirvió de exilio con su madre. Allí le espera un nuevo golpe: entre los documentos que la madre conservaba, halla una hoja de la Jefatura de Policía en la que ella, Ana, se halla fichada como una de las cortesanas de la



ciudad. Ana entonces, emocionada, comprende el alcance de los sufrimientos que han herido a su querida madre.

Mientras tanto Moll y Von Zobel no han permanecido inactivos. Con la ayuda de un hombre sin conciencia llamado Seiffert, han fraguado un plan criminal. Seiffert visita a Ana y, bajo la máscara del pecador arrepentido, intenta captarse la amistad y confianza de la muchacha. Confuso, le dice que él ha sido la causa de todas sus desgracias, pero que ahora, con la ayuda de ella, logrará deshacerse de Moll, que era quien le impulsaba en su mala senda. La chica no puede disimular la repugnancia que siente hacia Seiffert y entonces éste cambia de táctica e intenta sea su amante, ya por las buenas, ya por las malas, para que así Moll pueda mostrar a Pedro la inconstancia del amor de la muchacha. Pero también este intento le falla, gracias a la firmeza y valentía de Ana.

Mientras esto ocurre, el doctor Wolff, que protestó del proceder de Moll y Zobel, habla claramente a la señora Reinhart, su hermana, y le expone la *suavidad y buena intención* que han empleado en sus gestiones los señores Moll y Zobel. La señora Reinhart se siente indignada y decide obrar rápidamente. Considerando que ella no tiene derecho alguno para oponerse a un amor tan lleno de sacrificios, corre al encuentro de Hoffmann y confiesa al confiado hombre que todas las



desgracias que sobre él han caído han sido promovidas por los Reinhart, pero que ella, para endulzarlas en algo, se halla decidida a otorgar su consentimiento para el matrimonio de Pedro y Ana. Luego ordena telegráficamente a Pedro que regrese, al mismo tiempo

EL ARTISTA CINEMATOGRÁFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artistas de cine. — VALE pts. 150: En esta Administración o en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

única legalmente autorizada en España. Calle de San Pablo, 10 — Barcelona. — Clase cada tarde de 6 a 9: Pose, Bailes, Sports, Edición de películas. — Director: L. PETRI



Tout H. Ince presents
ENID BENNETT
in "Furs and Feathers".
A Paramount Picture

en una escena de «A fuerza de quererse»

que llama a Ana a su casa. En la entrevista con la muchacha le dice que en sus comienzos, en interés de la carrera de Pedro, se había opuesto a aquellos amores, pero que desde aquel momento renunciaba a tal oposición.

Mientras la señora Reinhart comunica por teléfono a sus yernos su nueva decisión sobre el noviazgo de Pedro, Ana, cuyo espíritu se halla confuso por el rápido e inexplicable cambio de la consejera, regresa a su casa. Ya en ella, para no ser un obstáculo en el camino de la carrera de Pedro, se despide de la vida intoxicándose con cloroformo.

Cuando Pedro, lleno de alegría, corre a casa de su novia, la halla desvanecida... Pero los cuidados del doctor Wolff devuelven la vida a Ana. Y para la tan perseguida víctima, al lado de su muy dichoso Pedro, resplandece por fin la felicidad.

FIN



Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales llenos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la **Cinematográfica Española**. Rda. Universidad, 7, 3.^o-Barcelona

por su honor que entre Atilio y esa mujer, desde hace mucho tiempo ha terminado definitivamente todo trato. De ese modo yo no poda objetar nada más.

Permanecieron un rato silenciosos.

Virgencita estaba aturdida como despues de haber recibido un golpe; su corazón latía con violencia, debía impedirlo a todo trance.

Un miserable como Atilio, que no había tenido piedad de las lágrimas ni de la desgracia de una inocente nina, no podía ser el esposo de la condesita de Teana.

Nilda al conocer su conducta sufriría horriblemente, pero era previsible.

¿Podía Virgencita declarar la verdad de lo ocurrido?

No; era imposible, y por este motivo estaba atemorizada.

—Ahora que la señora Palmeri se encuentra alejada de su casa—preguntó Virgencita,—¿quién se ha quedado junto a su hermana?

—Estos días estamos solos. Pero mi hermana accediendo a los ruegos de mi tia, la superiora del colegio donde se ha educado, ha ido a pasar un mes, y allí terminará su ajuar que en gran parte lo ha confeccionado ella. Atlio irá a verla una vez por semana en el locutorio del colegio, hasta que llegue la fecha de la boda. Antes de conocerla a usted, no hubiera podido separarme un solo día de mi hermana, ni hubiera consentido en el matrimonio sino con la condición de que Nilda no se separase de mi lado: ahora que puedo pasar algunas horas al lado de usted, soy más indulgente con mi hermana, menos egoísta.

Virgencita se había ruborizado ligeramente, mientras sus labios empalidecidos se contraían.

—No la ofendo, no es cierto?—continuó Silvano.—Usted sabe que mi respeto hacia usted es muy grande, como grande es también mi amor.

La joven temblaba, inclinó la cabeza sin poder resistir la mirada de Silvano, sintiendo que sus ojos se llenaban de lágrimas.

—No me hable jamás de su amor—murmuró—porque no puedo ni debo escucharle. Estoy reconocidísima a usted por todo cuanto hace por mí, y porque usted solo ha dado un poco de felicidad a mi vida. Tengo la inmensa alegría de no haber dado cabida en mi corazón a ninguna imagen de hombre fuera de la de usted. A usted he dedicado los más puros pensamientos de mi alma; a usted sólo le hice donación completa de todo mi ser. Pero si me habla de amor, siento que a la cara me sube como una llamarada de vergüenza, porque pienso, siento que no soy digna de usted; porque desde el día en que un miserable me ha marchitado con su contacto infame, juré que no amaría a nadie, que a nadie me entregaría.

Silvano llevó una mano de la joven a sus labios, sonriendo complacido.

—Desde el momento que el corazón de usted me pertenece—exclamó con dulzura,—no deseo, no espero otra cosa. Para mí es usted la más pura, la más honrada de las mujeres y quisiera que usted comprendiera la inmensidad de mi cariño. No se burle usted, Virgencita; los ángeles mismos no se ruborizarían de nuestro amor.

—Buenos días, conde—exclamó con acento franco y alegre;—¿tiene usted necesidad de algún hierro para su cabalgadura?

—Precisamente—respondió el joven, que era el mismo de la bicicleta, tendiendo la mano al obrero, que la tocó enrojeciendo—aquí te la dejo, mientras subo a saludar a tu sobrina. Si no causo molestia.

El herrero le miraba con cariño y agraciado.

—Usted es siempre bienvenido—dijo—en cualquier hora y en cualquier momento.

El joven debía ser conocedor del lugar, pues atravesó resueltamente la tienda y abrió una puerta que daba a las habitaciones interiores. Subió de prisa una escalera que conducía al piso superior. No había llegado frente a la puerta, cuando apareció la hermosa cabeza de Virgencita, que le saludó afablemente.

—Señor conde...

—Señorita Bonetta...

Los jóvenes se estrecharon la mano.

—¿No estorbo?—preguntó Silvano, pues era él, como el herrero era Juan Borella.

—Al contrario—contestó la joven;—usted sabe cuán gratas me son sus visitas; pase adelante.

Le introdujo en una salita que sólo al entrar en ella alegraba. La luz penetraba libremente por la ventana abierta, haciendo aparecer más vivaces los colores de la tapicería y mostrando la limpieza de los muebles y el gusto artístico con que estaban colocados. Sin embargo, todo lo que encerraba aquella habitación, muebles y tapicería, tenía escasísimo valor.

Pero las manos de hada de Virgencita lo había avalorado todo, haciendo de aquella salita una estancia coqueta.

La calma suave que allí reinaba no era interrumpida más que por el canto de los pájaros, que estaban formando el nido en los árboles del jardínillo, o por el golpear, a menudo interrumpido, del martillo sobre el yunque.

Silvano fué el que escogió aquel modesto nido para la muchacha y para Juan.

El herrero había alquilado la casa por su cuenta, haciendo correr la voz de que había heredado y llevado consigo una sobrina la cual por su naturaleza enfermiza no había podido como era su deseo, entrar en un convento, y necesitaba respirar el aire libre y puro del campo.

Cuando Virgencita salía de casa para ir a la iglesia de la Crocetta o a dar un paseo con su «tío» a la caída de la tarde, vestía un traje de riguroso luto y llevaba a la cabeza una cofia negra que le ocultaba completamente el cabello y encima un velo que le cubría el rostro y le colgaba a lo largo de las espaldas y del pecho dándole el aspecto de una monja.

En casa prescindía de estas precauciones, porque sólo Silvano y Juan podían verla.

Gran parte del día la pasaban en su estudio; luego preparaba la comida para ella y para el herrero y tenía la casa como una joya.

El herrero estaba encantado; no se había sentido nunca tan con-

tento de vivir ni rodeado de tanto bienestar, y trabajaba con afán. Se levantaba al alba para cultivar el jardín porque tenía una verdadera pasión por las flores. Después se iba a dar un paseo y a su regreso encontraba a Virgencita levantada que le daba los buenos días, con aire alegre y voz conmovida.

Almorzaban juntos y la joven recordaba todos los días a su bienhechor y aseguraba que en su obsequio quería olvidar sus dolores.

Después el herrero bajaba a abrir la tienda y la joven emprendía su trabajo.

Virgencita tenía un talento muy dúctil y progresaba notablemente en la pintura. Ya no se contentaba con las flores, comenzó a pintar cuadros de géneros realizando obras de un gusto exquisito.

Aquella mañana había terminado un cuadro en el que había estado trabajando una semana. Pero al entrar Silvano, lo tapó precipitadamente.

El conde no lo notó.

Miraba a su alrededor respirando con delicia aquel ambiente; después sonriente estrechó la mano de la joven.

—Esto es encantador, parece un rincón del paraíso—exclamó.

Las manos de la joven temblaban entre las de Silvano; en sus hermosos ojos brilló una lágrima.

—Este paraíso se lo debo a usted—murmuró.

—¡Oh! no diga eso, yo no he hecho nada para embellecer esta casita, usted es la que, como una hada gentil, transforma lo que la rodea.

Y después de un silencio, agregó:

—Dígame, Virgencita, ¿está usted contenta con su nueva vida?

—Soy feliz—respondió la joven conmovida.—¿Qué más puedo desear? Juan tiene para mí la bondad y la indulgencia de un padre: usted me devolvió la fe y el valor con sus nobles consejos, me proporciona trabajo; esta soledad, alegrada por tanta sonrisa de sol y tanto esplendor de primavera me devuelve la paz, que no creí encontrar.

Hablando los dos jóvenes habían ido a sentarse cerca de la ventana y se podían ver a plena luz.

La joven no había estado nunca tan bella; semejaba una aparición divina.

La luz se esparcía sobre su cabellera rodeaba su cabeza como una aureola, sus ojos brillaban como estrellas y sus mejillas tenían ese encantador tinte de la salud y de la juventud.

Silvano había tirado su gorra sobre una silla, su rostro tenía la expresión varonil del hombre inteligente y bondadoso.

—También soy feliz al verla contenta—dijo con dulzura.—Puedo estar seguro de que no piensa ya en morir?

—¡Oh no! No... aunque me ocurran mil desgracias, sabré vivir... y luchar.

Silvano cogió sus manos estrechándolas fuertemente. Permanecieron un momento silenciosos. Del jardín ascendía un perfume delicado de violeta. De vez en cuando se dejaba sentir el pesado martillo del herrero.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona

—Esta semana me ha parecido muy larga—dijo tímidamente Virgencita,—esperaba haberle visto antes y si hoy no llega a venir hubiera mandado a Juan con cualquier excusa a su palacio; temí que estuviese enfermo.

Silvano sacudió la cabeza.

—Estoy muy bien—dijo,—pero he sufrido muchas contrariedades. La señora Palmeri, a quien usted conoce, ha tenido que abandonar nuestra casa por asuntos de familia; sin embargo, nos ha prometido volver dentro de poco.

—Nila habrá sufrido mucho, pues quería a la señora Palmeri como a una madre.

—Sí, ha llorado un poco, pero no ha faltado quien enjugase sus lágrimas. Virgencita, sabe usted cuánta es la confianza que tengo en usted, tanto, que no la oculto nada de lo que ocurre en mi casa. Nilda se va a casar con un hombre a quien usted conoce, a quien ella ama y al que yo en su lugar no hubiera escogido por marido.

Sudor frío cubrió la frente de la joven. Sin embargo, sus labios intentaron una sonrisa.

—¿Un hombre a quien conozco?

Silvano no vió lo que a la joven ocurría.

—Sí—respondió;—el marqués de Atilio de Montepiana.

Lívida palidez cubrió el rostro de Virgencita. La emoción y la cólera la sofocaban, no dejándose pronunciar ni una palabra.

—¿Qué tiene usted?—preguntó Silvano sorprendido.—¿Qué sufrimiento tener que disimular!

—Nada—balbuceó dulcemente.—Sólo deploro también semejante matrimonio.

Silvano la cogió una mano.

—¿Qué quiere usted decir? Virgencita, no me oculte nada... ¿Sabe algo de él?

—Cálmese—exclamó con enorme esfuerzo,—no sé nada, ni debía haber hablado. Sólo creo que el marqués de Atilio no es el hombre que pueda hacer feliz a una joven de tan nobles sentimientos como la hermana de usted: es un hombre vanidoso y desordenado.

—Lo mismo pienso, pero Nilda le ama y su ingenua inocencia le impide comprender que un marido modelo no tiene sus defectos,

pero no puedo decirle nada. La señora Palmeri le habló y sus palabras causaron a la pobre Nilda tan gran disgusto que la buena señora desistió de su empeño ante el llanto de mi hermana. Sin embargo, la señora Palmeri al marcharse de nuestra casa me rogó retardara la boda de Nilda prometiéndome velar por su felicidad. Yo he hablado con Atilio y me ha jurado que mi hermana le había redimido con su amor, y que él la adorará toda la vida.

Virgencita tenía su mano en la del joven; estaba conmovidísima y triste.

—¿Sabía usted?—le preguntó ruborosa y confusa—sus relaciones con aquella desventurada Grilletta, que, sin quererlo, después de haberme hecho tan bien, me ha causado tanto daño?

—Sí—respondió Silvano,—y precisamente por esas relaciones por la suerte de mi hermana; pero la misma marquesa me ha jurado

Consultorio de Cabel

PREGUNTAS

317. — Tengo la nariz muy delicada. ¿Qué me aconseja? — *Juana R.*

318. — Tengo que asistir a la boda de una amiga mía, y ésta me aconsejó que no fuera con vestido blanco. ¿Por qué? — *Martita.*

319. — Para quitarme las verrugas que me afean, ¿qué procedimiento puedo seguir? — *Yolanda.*

320. — He oído encomiar el plato «patatas con vino». ¿Es realmente un plato apetitoso? — *Un ama de casa.*

321. — ¿Qué clase de medias debe usar una persona que quiera vestir bien? — *Luisa C.*

322. — ¿Puede facilitarme la receta de un buen dentífrico casero? — *Maria Luisa.*

323. — Hago una vida muy agitada y llego a la noche cansadísima. ¿Cómo podría aliviar tal fatiga? — *Una buena chica.*

324. — Tengo la piel tostada por el sol, desde el verano, y no se me va la quemazón con nada. ¿Conoce usted algún procedimiento? — *Carola.*

325. — ¿Cómo se confeccionan los merengues? — *Pituska.*

326. — ¿Cómo se quitan las manchas de tinta de una blusa? — *Maria Antonia.*

327. — Tengo el pelo muy seco. ¿Cómo corregir este defecto? — *Americanita.*

328. — ¿Podría proporcionarme la fórmula de un buen dentífrico? — *Marieta.*

329. — Tengo la cara llena de puntitos negros. ¿Puede indicarme un procedimiento para quitármelos? — *Judith.*

RESPUESTAS

317. — La pregunta es tan ambigua, que me obliga a responder con extensión.

La nariz es la parte del rostro más sujeta a las erupciones acneicas o eczematosas, a las irritaciones congestivas, a los sabañones, etc.

Afilada, fría y decolorada, la nariz indica la clorosis y la anemia; roja, grasa y caliente, suele ser un signo de pléthora y de artritis. La nariz, que a la menor sensación de frío se pone rojo-azulada, indica casi siempre varices internas de dicho órgano. Se cura con éxito ese defecto por medio de la electricidad, sirviéndose de corrientes continuas de fuerza media.

Es suficiente una sesión diaria de diez minutos, con un reñoforo aplicable a cada ala de la nariz.

En las mujeres linfáticas, o que sufren de constituido crónico o de ciertos desarreglos, la nariz está sujeta, de manera intermitente, a hinchazones doloro-

sas que aparecen no bien alteran su régimen en lo más mínimo, sufriendo seguidamente las consecuencias de comidas extraordinarias, ingestión de vino, de licores o de café fuerte.

318. — Es cierto que a una boda no se debe asistir con vestido blanco, querida Marta, pues se desluce el traje de la novia. Puede llevar un vestido claro, con mangas cortas y guantes de cabritilla.

319. — Las verrugas se extirpan de diversas maneras. Hay una receta muy buena, casera, que es: cromoato de potasa, 10 centigramos; manteca, 4 gramos. Aplíquese dos veces al día y en tres o cuatro semanas desaparecerán. Para evitar que se reproduzcan tome por las mañanas un gramo de magnesia calcinada en una cucharada de leche.

320. — Es un guiso económico que tiene muchos partidarios. Se prepara así:

En una cazuola se pone manteca y así que está caliente se le echa cebolla picada; cuando está dorada se le añade vino y pimienta. En seguida se echan las patatas a pedazos, se rehogan bien y se les pone un poco de agua para que se cuezan y queden en poco caldo.

321. — Las medias, simpática Luisa, deben estar siempre en armonía con el calzado que se lleve. Así, la media de tejido sencillo de seda, si es verano; y en tejidos de lana de novedad en invierno se deben usar con los zapatos de tacón bajo y forma para deportes. Las medias caladas y de transparencia de gasa se dedicarán para los zapatos de vestir y tacón alto; las medias de colores claros deberán justificarse haciendo juego con el color de los zapatos. Las medias de mezclas están consagradas para los zapatos de tacones bajos y deportes.

322. — Con mucho gusto. Emplee el siguiente:

Quina en polvo, 500 gramos; canela, 400 ídem; mirra, 400 ídem; magnesia calcinada, 300 ídem; esencia de menta, 15 ídem.

La esencia se deja caer gota a gota sobre la magnesia. Luego se mezcla todo y se pasa por un pañuelo de seda.

323. — Tome por las noches un poco de agua de azahar. Dése un baño templado. Sumerja los pies durante unos minutos en agua templada bien cargada de sal. Duerna lo menos ocho horas. Respire el aire libre a pleno pulmón. Son medios éstos que aliviarán su fatiga.

324. — Nada más sencillo. Para hacer desaparecer este tinte moreno use un poco de agua oxigenada diluida, o jugo de limón. Vaya suavemente extendiéndolo por la cara con un poco de algodón hidrófilo.

La leche, la simple leche, es excelente, a condición de que se le deje secar y después, en seguida, con una ropa blanca fina, se vuelve a pasar, siempre que esté embebida de nueva cantidad de leche.

También el agua de perifollo es infalible. Para hacer esta agua no hay más que echar un buen puñado de perifollo en agua hervida y dejar tibiar siempre, antes de ponerse.

LA REPRODUCCIÓN DE NUESTRAS INFORMACIONES

A menudo vemos reproducidos trabajos de información de CINE POPULAR en la prensa de España. No nos oponemos a que lo hagan así nuestros colegas. Con lo que no estamos conformes es en que den tijeretazos en nuestra revista y publiquen nuestras informaciones como originales suyos.

Rogamos a nuestros colegas si quieren reproducir trabajos nuestros que pongan al margen su procedencia.

Si hay irritación, haga un masaje con una buena crema, coldream, lanolina, vaselina, mantequilla fresca o manteca de cacao.

Evite la glicerina, que da malos resultados.

325. — Se ponen al fuego tres libras de azúcar, apena cuberto de agua, hasta que está en punto de almíbar fuerte; entretanto se baten durante una hora o más diez y ocho claras, se le pone la raspadura de un limón y se le va echando el almíbar en cucharadas, sin parar de menear hacia todos lados; se le añade una libra de azúcar en polvo y se mezcla bien con un batidor. Se moja una tabla y sobre ella se pone un papel mojado; sobre él se van poniendo cucharadas de merengue y se meten en el horno. Cuando tienen algún color, se sacan y se unen de dos en dos. Se les puede poner dentro una fresa.

El almíbar ha de ponerse muy caliente y la raspadura de limón después del almíbar.

326. — Las manchas de tinta en las telas ligeras se quitan mojando simplemente la mancha en leche y frotándola entre los dedos con paciencia, aclarándola de nuevo en la leche, hasta que desaparece.

327. — Lo mejor será tratarlo con aceite de almendra, que al mismo tiempo le dará brillo. No use lociones, pues éstas lo hacen quebradizo.

328. — Le recomiendo el siguiente:

Aceite volátil de timol, 1 gramo; mentol, 1 ídem; alcohol de menta, 10 ídem; alcohol de 90°, 1 litro.

329. — Fricciónese, al levantarse y al acostarse, la cara con agua de Colonia. Es un procedimiento sencillo que da excelentes resultados.

CORREO DE MABEL

Magdalena: Parece que las faldas se llevarán con más vuelo y serán más largas.—*Lulú*: No recuerdo haber afirmado tal cosa.—*Cástor*: Si lo cree usted así, ¿a qué querer conocer mi opinión?—*Flor de Lys*: Es efecto de una educación más refinada.—*Azerina*: La vida está muy cara y por eso son pocos los voluntarios a ese estado. ¿Qué puedo hacer yo?—*Luis*: No se lo aconsejo.—*Mimi*: ¡Loca! No es posible que usted piense como dice. Sería un disparate del que luego se arrepentiría.—*Mado*: En asunto tan delicado prefiero no inmiscuirme.—*Lola*: Recibido su envío. Gracias.—*Varias*: Insisto en que se tenga paciencia. Dispongo de poco espacio y las preguntas aumentan cada día. Todas se contestarán cuando les toque el turno.—*Petrita*: Es de Villaespesa. No. No me gusta. ¡Curiosilla!—*L. L.*: Es posible, pero lo dudo.—*Una viuda*: De ninguna manera. Las joyas hasta el año cumplido.—*Rafaelín*: ¡Qué va usted a hacerle si no le quiere!—*P. P.*: Conforme en todos sus extremos.

MABEL



GEORGE B. SEITZ

Correspondencia

Sal: 22 años. Rubia... al parecer. Soltera. No sabemos que sea como usted dice.

Pinocho: Hart obtuvo 100,000 votos. Warner ha pasado a la casa «Pathé».

Raquel: Es americano. Está casado. Qué desilusión, ¿verdad?

Lucas: Está usted en un error. Vive y no piensa por ahora dejar de producir.

Sabel: No está mal. Se publicará.

Sammy: No se ha proyectado aún. Creemos que se trata de una obra maestra. Es de Ibsen.

P. P.: George Laskin. 20 años. Habla inglés, como es natural. Ed. Small, 1493, Broadway, N. Y. C. Casado.

Un curioso: Está casada. No hay nada que hacer.

Pablito: Creighon Hale está casado y cuenta 29 años. Es irlandés.—Lo dudamos.

Margaritilla: Magdalena Aile es francesa. Nació en Dieppe en 1909.

Carolina: Si es usted fotogénica y tiene talento y la admiten, ¡qué lo duda!

Polo II: Las más conocidas son: «Universal Manufacturing Co», 1,600, Broadway, N. Y. «Vitagraph Co of American East», 15 th Street and Locust Avenue, Brooklyn, N. Y. «American Cinema Corporation», 220, West, 42nd Street, N. Y. C.

Bolonio: No creo que le conteste. Escriba a 901 Manhattan Place, Los Angeles.—Tiene 23 años y es rubia.

Carmina: La Menichelli piensa retirarse de la pantalla.—«Rinascimento Film».—Roma.

Un crítico: Tiene razón. Está en plena decadencia.

P. Luna: Norma Talmadge está casada con M. Scheutz. Su hermana Constancia lo está con M. Piaggio. Gladys Walton tiene 17 años y es protegida de Mary Pickford.—Gustavo Serena: «Edizione Libertas», Roma.

J. P.: Es la niña Regina Dumieu, 6 años.

C. Montagut: Recibido el argumento. Es muy poca cosa.



CECIL B. DE MILLE
ARTCRAFT

Cine Popular

Serie quinta

Cupón núm. 1

Suscríbase V. a la elegante
revista "Arte y Cinematografía"

Primera Revista Profesional editada en España
Redacción y Administración: Calle Aragón, 235
10 pesetas año - 1 peseta ejemplar

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la **LOCION D'HORY**
No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo. **Laboratorios d'Hory** Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.



ANTES DE PUBLICAR SU ANUNCIO
¡Mire Vd. donde lo hace!

En la propaganda hay quien levanta el edificio por el tejado. Antes se preocupa de los ANUNCIOS como BASE de una publicación que de la PUBLICACIÓN como base de los ANUNCIOS. Nosotros, en Cine Popular, hemos seguido el sentido menos corriente, pero más HONRADO y más RACIONAL. Hemos creado y afianzado Cine Popular, del que se venden muchos millones semanalmente en toda España, y ahora ofrecemos a los anunciantes un medio REALMENTE EFICAZ de PROPAGANDA.

Envíenos inmediatamente su anuncio



Lamparillas ROYAL

ARDEN SIN ACEITE

Duración garantida 8 y 12 horas - Propias para Cines y Teatros - Aprobadas por las autoridades gubernativas y eclesiásticas como luz supletoria en los locales para indicar puertas y salidas,

LIMPIEZA - ECONOMÍA - IGIGIENE - PERFECCIÓN

Fabricante: J. Polls Alberti

Blasco de Garay, 63 - BARCELONA - Teléfono 5257 - A
Fábrica de bujías y artículos de cerería

SI AUN DUDA VD.

de que en el

PROGRAMA VERDAGUER

se encuentran las
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, **PIDA V.** la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambiguas.

Ningún empresario o aficionado al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

--- **CINEMATOGRÁFICA VERDAGUER, S.A.** ---

■■■ Calle Consejo de Ciento, número 290
■■■ Teléfono 969.- A - BARCELONA